



Doscientos años de la muerte de Juan Ignacio Molina

El 12 de septiembre de 2029 se cumplirán 200 años de la muerte, en la ciudad de Bolonia Italia, de Juan Ignacio Molina. Nacido en la Hacienda de Huaraculén, valle de Loncomilla, un 24 de junio de 1740 es sin duda una de las figuras más relevantes de la historia científica chilena. Es considerado uno de los más importantes autores de la Escuela Universalista Española del siglo XV III. Molina fue naturalista, botánico, geógrafo y cronista. En 1768 el rey de España, Carlos III, disolvió y expulsó a la Compañía de Jesús de los reinos españoles. Desde esa fecha Ignacio Molina, y los integrantes de La Compañía, pasan a tener el título eclesiástico de “abates”, que nombraba a aquellos religiosos pertenecientes a una orden disuelta. El abate Molina, después de un largo y penoso viaje en barco, decide irse a Italia. Por un tiempo vive en Imola, para posteriormente trasladarse a Bolonia, donde pasaría el resto de sus días. Gracias a sus habilidades lingüísticas y conocimientos, obtuvo la cátedra de lengua griega en la Universidad de Bolonia (fundada en el año 1088) donde también llegaría a ser profesor de Historia Natural. Alcanzó el rango de miembro del Real Instituto Italiano de Ciencias, Letras y Artes y la alta dignidad de primer académico americano de la docta Academia del Instituto de las Ciencias. Es



en Bolonia donde escribe su primera gran obra, el “Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile” y sus actualizaciones con los “Ensayos de Historia Natural de Chile” (1782) y la “Historia Civil de Chile” (1787), tuvieron una importante influencia en Europa, llegando a ser citado por destacados intelectuales contemporáneos, como Alexander von Humboldt y el filósofo Immanuel Kant. Su obra fue originalmente escrita en italiano, con traducciones al alemán, inglés, español y francés. La edición italiana estaba acompañada con nueve láminas, un mapa de Chile y un plano de la ciudad de Santiago. La primera parte del “Compendio” describió por primera vez la historia natural del Reino de Chile, incluyendo su situación geográfica y aspectos naturales que comprenden el clima, ríos, flora, fauna y minerales que allí se encuentran.

Sus obras más trascendentales fueron “Analogías menos observadas de los tres reinos de la Naturaleza” (1815) y “Sobre la propagación del género

humano en las diversas partes de la tierra” (1818). En la primera propuso, más de cuarenta años antes que Charles Darwin, la teoría de la evolución gradual. En la segunda obra, Molina planteó la tesis respecto a que las diferencias físicas, observables en la raza humana, se debían a factores climáticos y geográficos, anticipando la hipótesis respecto a que el poblamiento del continente americano había sido externo.

El impacto que tales ideas, revolucionarias para la época, causaron en el mundo académico le dieron a Molina notoriedad como científico y, también, generaron envidias. Un antiguo estudiante lo acusó de herejía y el obispo de Bolonia ordenó que un consejo de teólogos examinara su obra. El comité no encontró nada contra la fe en sus escritos y autorizó su publicación.

Este sabio a quien el historiador Francisco Antonio Encina describió como “una mente europea nacida por casualidad de los bosques de Huaraculén”, actualmente descansa en paz en la parroquia del Niño Jesús de Villa

Alegre, su tierra natal. Traído en febrero de 1969 desde el panteón de “Hombres Ilustres” de Bolonia, Italia. En 2029 se cumplirán 200 años de su muerte.

Por los méritos de este sabio universal es necesario pensar cuales serían los homenajes que Villa Alegre podría hacer para resaltar su figura de intelectual chileno, durante ese año “molineano” de 2029. Al respecto he visto en Europa que, en los lugares como museos, iglesias o universidades en los cuales reposa alguna figura destacada, en la parte externa principal hay una estatua de ese personaje ilustre, para recuerdo, homenaje y memoria de su contribución a la humanidad.

Es por lo anterior que propondría, a las autoridades de Villa Alegre, que se iniciaran los trámites pertinentes (contactos, permisos legales, financiamiento, estudios de ubicación, etc.) para instalar una réplica de la estatua del Abate Juan Ignacio Molina en la entrada principal a la parroquia del Niño Jesús (lugar en que descansan sus restos), tal como se apre-

cia en la foto (IA) que acompaña a esta crónica. La ciudad de Talca cuenta con dos de estas estatuas: una está a la entrada del Liceo Juan Ignacio Molina y la otra en la parte externa de la biblioteca central de la Universidad de Talca. La obra original fue realizada por el escultor francés Auguste Francois e inaugurada en Santiago en 1861. Posteriormente fue traída a Talca, en 1927, y ubicada en la Alameda. El terremoto del 27 de febrero de 2010 la hizo caer sufriendo daños de consideración. Fue la Universidad de Talca la que se encargó de restaurar y reinstalar la estatua, esta vez en la entrada principal del Liceo Abate Molina. Un dato interesante; fue el escultor Luis Montes, quien reparó e incluso debió rehacer partes que se encontraban destruidas. Tiempo después la propia Universidad de Talca, dispuso confeccionar una réplica que hoy está frente a su biblioteca.

Por lo anterior es de toda lógica y reconocimiento que Villa Alegre pueda financiar una tercera réplica para ser instalada, esta vez, en la entrada principal de la parroquia, lugar en donde descansan los restos del Abate Molina; sobre su pedestal e iluminada correctamente; sería un hecho muy significativo para celebrar los 200 años de su muerte (1829-2029). Sin lugar a dudas existen los tiempos necesarios para configurar estrategias culturales,



Patricio González Colville

legales y financieras para llevar a cabo los trámites previos a esta instalación. En cuando al financiamiento, una vez hechos los presupuestos respectivos, existen los fondos regionales de cultura; probablemente aportes de empresas e incluso erogaciones ciudadanas, a las que se podría recurrir para costear este monumento y tenerlo terminado para inaugurarlos durante el “año molineano 2029”. Incluso se podría tomar contacto con la Universidad de Bolonia, donde Molina fue catedrático, por intermedio de la Embajada de Italia, para solicitar su auspicio a la realización de este homenaje. Eventualmente las universidades regionales podrían hacer su aporte, si se les solicita oficial y oportunamente.

Sin duda que la iniciativa primaria y central debe partir desde las autoridades de Villa Alegre, para generar un programa y/o comisión que culmine con la instalación de la estatua al abate Juan Ignacio Molina, en el frontis de la parroquia.